

EL RICA Y EL DOCUMENTO DE APARECIDA

APORTES A LA CATEQUESIS CON ADULTOS

Pbro. Alfredo Madrigal Salas
Director del Centro Nacional
de Catequesis de Costa Rica
Miembro de la Sociedad de
Catequetas Latinoamericanos

Encuentro Regional de Catequesis
Zona México, Centroamérica, Caribe
Sección de Catequesis-CELAM
Cd. de Guatemala, octubre 2008

El mundo postcristiano

El término postcristiano es acuñado por Luis González-Carvajal, (1993) sacerdote de la diócesis de Madrid y profesor de la Universidad Pontificia de Salamanca y se refiere a las diversas formas de increencia que existen hoy, al avance del ateísmo, a la indiferencia religiosa, la secularización de la sociedad, la proliferación de ídolos y hasta a la incredulidad de los creyentes.

El Documento de Aparecida, en su primera parte, la vida de nuestros pueblos hoy, en su capítulo 2: Mirada de los discípulos misioneros sobre la realidad, presenta un panorama muy completo sobre esa realidad que nos interpela como discípulos misioneros. Esa realidad se refiere a grandes cambios que afectan profundamente la vida de los pueblos de América Latina y de El Caribe, caracterizados por el fenómeno de la globalización. Se habla no tanto de una época de cambio, sino de un cambio de época, con grandes transformaciones en el campo cultural, sociopolítico y económico. En lo socio religioso se señalan luces y sombras:

Resalta la abnegada entrega de tantos misioneros y misioneras que, hasta el día de hoy, desarrollan una valiosa obra evangelizadora y de promoción humana en todos nuestros pueblos, con multiplicidad de obras y servicios. Se reconoce, asimismo, a numerosos sacerdotes, consagradas y consagrados, laicas y laicos que, desde nuestro continente, participan de la misión *ad gentes*. Crecen los esfuerzos de renovación pastoral en las parroquias, (DA 99 d)

En la evangelización, en la catequesis y, en general, en la pastoral, persisten también lenguajes poco significativos para la cultura actual, y en particular, para los jóvenes. Muchas veces, los lenguajes utilizados parecieran no tener en cuenta la mutación de los códigos existencialmente relevantes en las sociedades influenciadas por la postmodernidad y marcadas por un amplio pluralismo social y cultural. Los cambios culturales dificultan la transmisión de la Fe por parte de la familia y de la sociedad.

Frente a ello, no se ve una presencia importante de la Iglesia en la generación de cultura, de modo especial en el mundo universitario y en los medios de comunicación social. (DA 100 d)

En las últimas décadas, vemos con preocupación, por un lado, que numerosas personas pierden el sentido trascendente de sus vidas y abandonan las prácticas religiosas, y, por otro lado, que un número significativo de católicos está abandonando la Iglesia para pasarse a otros grupos religiosos. Si bien es cierto que éste es un problema real en todos los países latinoamericanos y caribeños, no existe homogeneidad en cuanto a sus dimensiones y su diversidad. (DA 100 f)

El Ritual de Iniciación Cristiana de Adultos

El *Ritual del Bautismo de Adultos* dividido en etapas, se promulgó en 1972, al final de un significativo proceso de elaboración y de experimentación. Con él se sustituía el *Ritual Romano* de Pablo V (1614). Como fruto privilegiado del Concilio, a partir de su promulgación, el nuevo Ritual quedó ubicado en la renovación integral de la liturgia con fuertes implicaciones catequéticas y pastorales en general.

De los textos conciliares se desprende que:

- La restauración del catecumenado se lleva a cabo conservando la riqueza estructural del catecumenado antiguo.
- El Concilio reconoce la significativa presencia de adultos sin bautizar en la Iglesia, o sin completar la iniciación cristiana, dado el impresionante avance del secularismo.
- Por siglos, bautizar a un adulto era algo vergonzoso y privado; a partir del Concilio resulta ser un acto frecuente en la vida de las comunidades.
- Se confirma la relación profunda que históricamente ha existido entre la Liturgia y Catequesis.
- Los catecúmenos son reconocidos como personas que ocupan un lugar en la Iglesia, incluso con responsabilidades de evangelización a partir de su testimonio de vida.
- Se reaviva el espíritu misionero en la Iglesia.
- Se establecen los ministerios responsables de este itinerario. En efecto, el catecumenado conlleva nuevos retos y obligaciones en el ministerio pastoral de los obispos y los presbíteros (CD 14,3; PO 6,4), porque pertenece al “munus docendi” de los obispos; los catecúmenos y neófitos, además, son parte del cuidado pastoral de los presbíteros, en cuanto han de ser gradualmente educados para que conozcan y vivan la vida cristiana.

El catecumenado, según el CEC 1230, *es la institución de la Iglesia al servicio de la iniciación cristiana de los adultos recién convertidos que se preparan para recibir el Bautismo.* Como tal, brota de la misión misma de Jesús (Jn 20,21) continuada mediante la misión apostólica.

La intención del Concilio (precedida de insignes esfuerzos en África, en Asia y en Europa sobre todo) fue “recuperar”, “rescatar”, “reinstaurar”, una riqueza que había alentado la fe inicial y la progresiva madurez de aquellos dichosos cristianos adultos. Por consiguiente, causa asombro y provoca interrogantes de difícil respuesta, constatar que la deseada “reinstauración” del catecumenado como una intención altamente loable y necesaria y como un fruto insigne del Concilio Vaticano permanezca aún en un generalizado desconocimiento, hecho que se percibe en el simple compartir con presbíteros de diócesis enteras en nuestra América Latina.

No se puede negar cierta positiva apertura a la **catequesis de inspiración catecumenal**. Pero ella no supele, es diferente y también complementaria, de la práctica prescrita por el *Ritual de la Iniciación Cristiana de Adultos*. La distinción fundamental es que la catequesis de inspiración catecumenal, a diferencia del Catecumenado, tiene como destinatarias a personas bautizadas. En efecto, el Sínodo de 1977 afirmó que *el modelo de toda catequesis es el catecumenado bautismal*. Énfasis que retoma el *Directorio General para la Catequesis* (1997):

La finalidad del RICA

- **Está dirigido a llevar a su pleno desarrollo la fe y la vida cristiana de los destinatarios**, por medio de la catequesis y de los sacramentos, íntimamente unidos entre sí: el Bautismo, que nos incorpora en Cristo; la Confirmación, que nos sella en el don del Espíritu y la participación en la Asamblea Eucarística.
- **El catecumenado es un tiempo para descubrir la fe**, considerado como una experiencia personal para reavivar en los catecúmenos una fe activa, a través de una adecuada preparación o formación cristiana.
- **No incluye los contenidos de la catequesis**, pero los orienta en las “notas previas” (praenotanda) y, aparte de eso, los supone.

El RICA: Orientaciones para la catequesis con adultos

- **Una catequesis de iniciación cristiana:** El itinerario de iniciación cristiana de los adultos ha sido resaltado por el DGC (51 y 65).
- **Una catequesis gradual:** Una catequesis que acompaña el crecimiento de la fe por etapas, tal como está organizado el RICA, facilita la gradualidad de la catequesis. En efecto, coherente con la pedagogía divina, por la que Dios se ha revelado de manera progresiva y gradual, se aplica a cabalidad en el itinerario de la iniciación cristiana de adultos. El DGC destaca este rasgo al referirse al catecumenado bautismal: *La fe, impulsada por la gracia divina y cultivada por la acción de la Iglesia, experimenta un proceso de maduración. La catequesis al servicio de ese crecimiento, es una acción gradual. La catequesis apropiada está dispuesta por grados* (DGC 88).
- **Una catequesis integral:** El catecumenado ofrece a la catequesis la posibilidad de desarrollar una formación básica, esencial, centrada en lo nuclear de la experiencia cristiana, en las

certezas más básicas de la fe y en los valores evangélicos más fundamentales (DGC 67). No olvidemos que la catequesis es una formación orgánica y sistemática de la fe. Se trata, entonces, de una etapa que ha de contar con un tiempo suficientemente prolongado para que el catecúmeno profundice en la totalidad del misterio de Cristo. De esta manera, la catequesis cumplirá con una de las exigencias propias de su tarea, cual es la de ser fiel a Dios y al catequizando, mientras le comunica a éste la integralidad del mensaje revelado, tal como corresponde a la misión recibida del Señor.

- **Una catequesis cristocéntrica:** El RICA, propicia en definitiva, en los catecúmenos, un encuentro con Cristo vivo, a quien se adhieren y reciben en los sacramentos de iniciación. En el centro de esta experiencia encontramos a una Persona, la de Jesús de Nazareth. En realidad, la tarea fundamental de la catequesis es mostrar a Cristo, propiciar su seguimiento y la comunión con Él. Por eso, la catequesis en este proceso de iniciación cristiana ha de ser eminentemente cristocéntrica para que, en virtud de su dinámica interna, conduzca a la confesión de la fe en Dios: Padre, Hijo y Espíritu Santo. Este cristocentrismo ha de ser esencialmente trinitario. La índole pascual del catecumenado bautismal es resaltado por el DGC así: *El catecumenado bautismal está impregnado por el misterio de la Pascua de Cristo. Por eso, conviene que toda la iniciación se caracterice por su índole pascual. La Vigilia pascual, centro de la liturgia cristiana, y su espiritualidad bautismal, son inspiración para toda la catequesis* (DGC 91).
- **Una catequesis de los signos:** Como ya hemos visualizado el itinerario de iniciación cristiana de adultos está cargado de signos implícitos en celebraciones litúrgicas. Los mismos sacramentos de iniciación cristiana son signos de la acción salvadora del Cristo Pascual. La catequesis en este itinerario ha de estar al servicio de la explicación de todos esos signos, a través de los cuales el Dios Invisible se revela y se comunica. Es propio de la pedagogía divina manifestarse por medio de abundantes signos que visualizan su presencia y su llamado a vivir en plenitud la salvación. El tiempo de la “mystagogia” es ocasión propicia para que la catequesis ayude a saborear y a profundizar la riqueza de los signos sacramentales recibidos. En definitiva, se trata de una catequesis vinculada a ritos, símbolos y signos, especialmente bíblicos y litúrgicos, que ha de llevar a experimentar al Dios trascendente y, ante todo, amoroso, que se acerca y salva.
- **Una catequesis comunitaria:** Como hemos constatado, el catecumenado bautismal implica una constante referencia a la comunidad cristiana. Se vislumbra con toda claridad que la catequesis es responsabilidad de toda la comunidad cristiana. El primer catequista es la comunidad misma. La iniciación cristiana es propiciada no solamente por los catequistas y por los sacerdotes, sino por toda la comunidad de fieles, y de modo especial por los padrinos. Pero su gran objetivo es insertar al catecúmeno en la vivencia comunitaria. Por consiguiente, la catequesis en este itinerario ha de dar énfasis a su dimensión comunitaria con la pretensión de formar hombres y mujeres con sentido eclesial, que se sientan miembros de la Iglesia y que estén convencidos de que forman parte de ella, con sentido de compromiso y corresponsabilidad eclesial. *La vida cristiana en comunidad no se improvisa y hay que educarla con cuidado* (DGC 86). Las enseñanzas de Jesús sobre la vida comunitaria reclaman algunas actitudes evangélicas que la catequesis deberá fomentar, entre ellas, la sencillez y la humildad, la corrección fraterna, el perdón mutuo, la oración en común, el amor fraterno, el dinamismo misionero.

- **catequesis inculturada.:** Esta característica de la catequesis de iniciación lo expresa muy bien el DGC 91: *El catecumenado bautismal es, también, lugar inicial de inculturación. Siguiendo el ejemplo de la Encarnación del Hijo de Dios, hecho hombre en su momento histórico concreto, la Iglesia acoge a los catecúmenos integralmente, con sus vínculos culturales. Toda la acción catequizadora participa de esta función de incorporar a la catolicidad de la Iglesia las auténticas semillas de la Palabra, esparcidas en individuos y pueblos.*
- **Una catequesis unitaria de los sacramentos de Iniciación:** De este rasgo se desprenden dos implicaciones pastorales muy importantes. Una expresamente catequística, cual es la de asumir una explicación de los sacramentos de iniciación como un todo, incluyendo el sacramento de la Reconciliación. De esta manera, se favorecerá una aplicación coherente, la cual, para llegar a ser efectiva, requiere de una práctica pastoral que ofrezca a los adultos la preparación y celebración de los sacramentos de la iniciación cristiana, en lugar de celebraciones aisladas y fragmentadas.

El Documento de Aparecida: orientaciones para la catequesis con adultos

Las primeras noticias sobre la V Conferencia, todavía a mediados del 2003, anunciaban que el tema sería la Iniciación Cristiana. Posteriormente el título evolucionó a “Discípulos y Misioneros de Jesucristo para que nuestros pueblos en Él tengan vida”. Tanto en un tema como en el otro apuntaban a un tema eminentemente catequístico. Forjar y educar discípulos y misioneros de Jesucristo es la misión específica de la catequesis con adultos.

No hay que olvidar que el CELAM había convocado a la III Semana Latinoamericana de Catequesis en mayo del 2006 precisamente sobre el tema de la Iniciación Cristiana y sus conclusiones fueron recibidas en el texto final de Aparecida. (DA 6.1)

El texto de Aparecida no tiene un documento específico dedicado a la catequesis. La catequesis es citada en quince números y ubica la catequesis dentro del proceso de iniciación cristiana. En el número 294 hace una distinción entre iniciación cristiana y catequesis permanente:

Asumir esta iniciación cristiana exige no sólo una renovación de modalidad catequística de la parroquia. Proponemos que el proceso catequístico formativo adoptado por la Iglesia para la iniciación cristiana sea asumido en todo el Continente como la manera ordinaria e indispensable de introducir en la vida cristiana, y como la catequesis básica y fundamental. Después, vendrá la catequesis permanente que continúa el proceso de maduración en la fe, en la que se debe incorporar un discernimiento vocacional y la iluminación para proyectos personales de vida.

Más que detenerse en los números que se refieren a la catequesis el Documento de Aparecida, todo él, hay que en clave catequística. En este sentido, el estilo de la catequesis que surge del DA es eminentemente evangelizador, con fuertes tendencias a la iniciación cristiana, al anuncio del

kerigma, con una metodología catecumenal Por eso, podemos vislumbrar los siguientes aportes para la catequesis con adultos y al tipo de catequistas que necesitamos, en adelante:

- **Una catequesis con adultos al servicio de la Iniciación Cristiana.** Dijo el Cardenal Hummes en las XLI Jornadas de Delegados Diocesanos de Catequesis de España, sobre esta catequesis. “Se trata de un proceso que integra una catequesis de experiencia de Dios, pasando de una catequesis principalmente teórica y doctrinal, hacia una catequesis más vivencial, sin perder, por supuesto, el aspecto de contenido doctrinal integral.”
- **Una catequesis con adultos en dimensión kerigmática.** Dijo el mismo Cardenal Hummes: “Es la catequesis que debe tener como hilo conductor los contenidos del primero anuncio, el Kerigma, que conduce a Jesucristo y de este modo profundiza kerigmáticamente la conversión primera”. Una catequesis generadora de discípulos, con una experiencia comunitaria de fe.
- **Una catequesis con adultos de inspiración catecumenal:** Una catequesis con una fuerte dimensión litúrgica-celebrativa, catequesis íntimamente unida a la liturgia, en la unidad de los tres sacramentos de iniciación y en una fuerte vivencia de comunidad eclesial.
- **Catequesis generadora de misioneros.** La Iglesia en Aparecida sintió la urgencia de recuperar el camino misionero. El mismo Cardenal Hummes explica esta catequesis así: “El verdadero discípulo que hace experiencia de Dios en Jesucristo, siente dentro de sí la pasión misionera de anunciar a otros lo que vive, lo que ha experimentado, para conducir siempre más personas a un encuentro con Cristo...La catequesis, por tanto, debe formar misioneros muy sensibles a la necesidad de una evangelización misionera.”
- **Una Catequesis con adultos con énfasis social.** La dura realidad socioeconómica fruto de los procesos de globalización en nuestro pueblos requiere el impulso de una catequesis social a la luz de los principios de la Doctrina Social de la Iglesia.
- **Catequistas discípulos (as) y misioneras (os),** con una fe adulta, que anuncien a Jesucristo con la palabra y el testimonio personal y comunitario del Evangelio.

En una admirable síntesis, de los aportes de Aparecida a la catequesis con adultos, el Pe. Luiz Alves de Lima, sdb, catequeta brasileño, dice: “

Catequesis y evangelización, misionalidad, discipulado, iniciación cristiana, catecumenado, dimensión litúrgico-celebrativa, orante y simbólica en la transmisión de la fe, son conceptos que expresan con mayor claridad el rostro del nuevo paradigma de la catequesis en nuestros días.

Conclusión

Es interesante constatar que los aportes de ambos documentos coinciden en aspectos fundamentales para una catequesis con adultos en la actualidad: una catequesis de iniciación

cristiana de inspiración catecumenal; una catequesis gradual, una catequesis comunitaria, inculturada, con énfasis litúrgico celebrativo.

Por otra parte, se pueden considerar los aportes de ambos documentos como complementarios: El Rica insiste en la adhesión a Jesucristo en la comunidad, la catequesis fundamental y la catequesis mistagógica. El DA lo complementa haciendo énfasis en la dimensión misionera y en la catequesis de índole social para responder a los desafíos de la globalización y sus repercusiones en lo económico, lo cultural, lo político.

Podemos descubrir también una fuerte coincidencia con los lineamientos del Directorio General para la Catequesis (DGC) en su insistencia a los procesos de iniciación cristiana, la catequesis kerigmática y la catequesis con adultos como la forma principal de catequesis como ya lo había proclamado el DCG (1972)

En conclusión, si hoy ponemos en práctica en nuestra región una catequesis con adultos con las orientaciones emanadas de ambos documentos, en consonancia del DGC, sin lugar a dudas, estaremos dando una enorme contribución a un nuevo modo de ser Iglesia, con cristianos adultos en la fe, según los postulados de la Exhortación Apostólica *Christifideles Laici* del Papa Juan Pablo II.